**XI JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AGROINDUSTRIALES ARGENTINOS Y LATINOAMERICANOS**

**5 - 8 de noviembre de 2019**

**Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires**

**Título de la ponencia: La persistencia del campesinado en Santiago del Estero: Una mirada comparativa de procesos recientes en Figueroa y Atamisqui**

**Autores: Paz, Raúl, Cristian Jara, Ramiro Rodríguez y Mariano Parnás (INDES- CONICET-UNSE)**

**Eje temático propuesto:** 10-Campesinos y pueblos originarios. Acaparamiento, despojo y conflictos en torno a la tierra y el territorio. Organizaciones y movimientos sociales. Campesinos, indígenas, comunidades tradicionales, prácticas organizativas y Estado.

**Dirección de correo electrónico:** **cristianjara\_cl@hotmail.com****;**

**pazraul5@hotmail.com**

 **1. Introducción**

La persistencia del campesinado en pleno siglo XXI continúa siendo una de las principales preocupaciones teóricas de la cuestión agraria (Akram-Lodhi y Kay, 2009; Boltvinik y Mann, 2016). Las razones por las cuales el campesino persiste a lo largo de la historia, tienen su base conceptual en la vieja discusión entre las dos corrientes teóricas más difundidas que tuvieron su origen a principios del siglo XX con Lennin (1981) y Chayanov (1974).

La escuela marxista pese a tener perspectivas distintas en cuanto a los modelos de cambio agrario, presentan una percepción compartida en cuanto a la desaparición del campesinado y el advenimiento de la explotación agraria capitalista como condición necesaria para el desarrollo del capitalismo. Este modo de producción inexorablemente iría moldeando una estructura de clases donde el campesinado no tiene cabida (Lenin, 1981; Hobsbawn, 2004).

Sin embargo, en la actualidad hay una fuerte presencia de formas de producción distintas a la capitalista, donde una de ellas está conformada por el sector campesino. Lowder *et al.* (2016), con el uso de datos provenientes de censos agrícolas a nivel de países, muestra que hay más de 570 millones de explotaciones agropecuarias a escala mundial, donde cerca del 12 % son pequeñas explotaciones que operan con menos de 2 hectáreas y un 75 % corresponde a explotaciones familiares.

Argentina no está lejos de esas proporciones. Según el Censo Nacional Agropecuario 2002 (CNA 2002), la estructura agraria argentina cuenta con 218.868 explotaciones familiares (65,6% del total país), ocupando el 13,5% de la superficie total (Obschatko, Foti y Roman, 2007). Dentro del sector de la agricultura familiar se encuentra un tipo definido como *pequeños productores de subsistencia* que puede ser homologado a la categoría campesina y que comprende un 52 % (113.234 explotaciones) del total del sector.

Ya de manera más específica para la provincia de Santiago del Estero, en donde se realiza el estudio, la misma presenta una estructura agraria con un 67,80 % (14.125) de explotaciones campesinas (Paz, 2011). Si este valor se compara con el CNA 1988 se observa que el porcentaje de tales explotaciones permanece inamovible. Ello da lugar a diversas hipótesis, tanto sobre la penetración del capitalismo en el agro como también sobre la capacidad que tuvo el sector campesino para resistir.

Dicha pervivencia resulta una presunta “anomalía” que necesita ser explicada (Desai, 2016). La dualidad de un capitalismo que busca separar al campesino de su tierra y convertirlo en obrero rural, pero que a la vez no le garantiza un acceso formal al mercado de trabajo, ha dado lugar a una diversidad de formas productivas como también a una multiplicidad de procesos en el campo que no pueden ser explicadas por la vieja discusión entre campesinización o descampenización (Paz, 2011; Boltvinik y Man, 2016; Berstein, 2011; van der Ploeg, 2018).

A los efectos de poner en diálogo una referencia empírica (la presencia campesina en el noroeste de Argentina) y la teoría que proyecta su desaparición, se hace necesario señalar que lo que se entiende por *campesinado* no es una categoría cristalizada, ni atemporal, sino más bien que necesita ser comprendido en un sistema relacional con su capacidad de agencia y el contexto político, social, ecológico y económico que lo condiciona. Esto requiere un abordaje desde diseños metodológicos más diacrónicos que permitan examinar la trayectoria de este sujeto no solo a partir de las estrategias coyunturales, sino también a partir de *su devenir en el tiempo*.

Frente aquellos estudios que retractan una Argentina caracterizada por la expansión la soja, la hegemonía del agronegocio, el predominio de la agroindustria y la creciente tendencia a la desaparición del campesinado (Ameghino 2014, Desalvo 2011), el objetivo del artículo es identificar antiguos y renovados procesos de resistencia y recreación del campesinado que están teniendo lugar en la ruralidad santiagueña.

Para ello, se elaboró un diseño metodológico que busca eludir posturas dicotómicas, proféticas y deterministas. En efecto, la necesidad de extender la lente temporal (Wald 2016) en el análisis, no pretende proporcionar un relato histórico integral sino de la identificación de ciertos procesos que resultan significativos para la compresión de la permanencia actual del campesinado. Aquella perspectiva más cualitativa, que implica un giro de las fotos instantáneas a imágenes en movimiento, es combinada con el análisis de los datos cuantitativos provenientes del RENAF (Registro Nacional de la Agricultura Familiar)[[1]](#footnote-1), cuyo relevamiento en Santiago del Estero se realizó en el periodo 2012-2013, con un total de 17.561 encuestas de agricultores familiares, representando el 84% del total de explotaciones de la estructura agraria provincial.

En esta dirección, el primer apartado reconstruye las transformaciones en la estructura agraria de Santiago del Estero donde se identifican cinco momentos que dan cuenta del movimiento dialéctico entre desposesión por un lado y diversificación de las estrategias resistencia campesina por el otro. En el segundo apartado, se incluyen referencias a actuales formas de territorialización emergentes que ponen en juego lo disponible y lo posible en dos departamentos provinciales (Figueroa y Atamisqui). En tercer lugar, se realiza una aproximación desde las encuestas a partir de tres dimensiones que muestran la persistencia del campesinado en ambos departamentos: el papel de la fuerza de trabajo familiar, la pluriactividad y la heterogeneidad en la composición del ingreso. Por último, se reflexiona sobre los aportes del artículo respecto a abordaje conceptual de la tensión entre capitalismo y campesinado.

**2. Una historia de despojos, resistencia y recreación campesina**

Las particularidades de la ruralidadsantiagueña requieren el examen retrospectivo de los factores ambientales, políticos y económicos que favorecieron la pervivencia del campesinado en la provincia. A su vez, esto nos interpela sobre los modos de tenencia y uso de la tierra, permitiendo identificar rupturas y continuidades a lo largo del tiempo, donde el despojo y la resistencia son dos dinámicas dialécticas (Jara, 2016).

Santiago del Estero está ubicado en el noroeste de Argentina (ver Mapa 1), con un área de 136.351 kilómetros cuadrados. Según el Censo Nacional de 2010, la provincia tiene 874.006 habitantes. De ese total, el 31.3 por ciento de la población está clasificada como rural y es una de las proporciones más altas del país[[2]](#footnote-2) con una alta concentración de la tierra y presencia significativa de la agricultura familiar. Según datos del RENAF existen 17.453 explotaciones de agricultores familiares (el 83% del total) pero solo ocupan el 16% de la superficie total (Paz, de Dios y Gutiérrez, 2014). A su vez, la precariedad en la tenencia de la tierra da cuenta de la conflictividad que atraviesa la estructura agraria, con 10.119 explotaciones agropecuarias sin límites definidos, sobre un total de 20.949[[3]](#footnote-3).

Las condiciones agroecológicas se caracterizan por un ambiente predominantemente semiárido. En verano son comunes las temperaturas extremas de 50ºC y en invierno las temperaturas pueden bajar a – 5ºC. Además, las lluvias se concentran en el verano y escasean en la temporada de invierno, causando severas sequías. La provincia tiene un sistema de riego conectado a sus dos ríos principales (Dulce y Salado). El área de riego tiene mejores condiciones para el desarrollo agrícola y es donde la propiedad de la tierra está más regulada desde un punto de vista legal. En contraste, existe una amplia área de secano, caracterizada por la existencia de una tenencia precaria de la tierra, que ha sido históricamente lugar de permanencia de los campesinos sin títulos de propiedad donde generalmente tienen lugar los conflictos por la tierra.

Con fines analíticos, se sintetiza el proceso de conformación de la estructura agraria, distinguiendo cinco períodos. Cabe señalar que estos periodos son solo indicativos respecto de las estrategias de las comunidades campesinas, con sus continuidades y discontinuidades, pero no denotan rupturas drásticas.

En primer lugar, es necesario remontarse al período colonial y la expansión de la gran finca. Con la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI, los asentamientos humanos cambiaron sustancialmente. La tierra fue privatizada bajo diferentes formas legales, por ejemplo, a través de *mercedes reales*[[4]](#footnote-4). A su vez, la expulsión de los misioneros jesuitas a fines del siglo XVIII significó que los nativos se distribuyeran en esas tierras, dando lugar a procesos de campesinización. Otras porciones de esas tierras ocupadas por las mercedes reales pasaron a estar bajo el control de los colonizadores. De esta manera, se creó un sistema de grandes propiedades (estancias), que ocupaba espacios cada vez más amplios (Farberman 2016).

A mediados del siglo XIX, un segundo período está demarcado por la formación simultánea del estado provincial y el mercado local de tierras. En el contexto de la integración nacional, se llevó a cabo la exploración de nuevos espacios al este del río Salado. Durante la década de 1850, hubo una importante venta de tierras públicas. Las extensas áreas habitadas por pueblos indígenas, algunas aún no exploradas, se convirtieron en propiedad privada, consolidando el poder de los terratenientes (élite local con linaje de colonizadores españoles). El cercado de tierras se realizó con una presencia activa del estado en un proceso marcado por la violencia hacia los pueblos indígenas y campesinos (Wald, 2017).

El tercer período significativo se caracteriza por el *ciclo del quebracho*. Hacia finales del siglo XIX, en las llanuras chaqueñas se produjo otro tipo de producción denominado el "obraje". Estas empresas explotaron los bosques nativos, especialmente el quebracho colorado (del género *Schinopsis*), en respuesta a la creciente demanda interna de madera. El principal motivo de esta demanda fue la construcción de durmientes para ferrocarriles diseñados para conectar las provincias periféricas con el puerto de Buenos Aires. Los obrajes implicaron un sistema de reclutamiento de muchos campesinos devenidos en hacheros. Hacia mediado del siglo XX, los obrajes van a emprender su retirada dejando consecuencias sociales y ambientales drásticas, como el agotamiento de los bosques nativos y la creciente desocupación. Muchos de los antiguos hacheros, ahora sin medios de subsistencia, permanecieron en la tierra mediante un proceso de re-campesinización, es decir comenzaron a vivir y trabajar la tierra que antes ocupaban los obrajes, pero sin tener una tenencia regularizada.

Simultáneamente, a nivel país se estaba desarrollando el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), lo que permitió fortalecer el mercado interno y la expansión de las economías regionales. Sin embargo, Santiago del Estero se incorporó marginalmente a este nuevo proceso debido a la ausencia de una articulación productiva, lo que obligó a muchos campesinos a migrar hacia otras provincias en búsqueda de trabajo. Como se verá más adelante, esto continua hasta la actualidad.

El cuarto período se describe en el *ciclo del algodón*. A mediados de la década de 1960, la vulnerabilidad de las familias rurales que se quedaron en el territorio, pero sin títulos de propiedad se intensificó, cuando empresarios del agro, en connivencia con jueces y políticos locales, comenzaron los desalojos. Este período estuvo marcado por un impulso renovado para la expansión de la frontera agrícola, con el algodón como el principal cultivo comercial. Aquella expansión fue asistida por inversiones en infraestructura de riego (como la construcción del dique de Rio Hondo) y un grado limitado de modernización en el sector agrario, lo que resultó en un aumento de la producción agrícola en la provincia y en el número de fincas de más de 1000 hectáreas.

Finalmente, el *ciclo de la soja*. La década de 1980 marcó un nuevo período de expansión de la frontera agrícola en la provincia, a través de la introducción de cultivos orientados a la exportación. Lo cual fue posible mediante el reemplazo de cultivos tradicionales (algodón y maíz), la incorporación de nuevas tierras a la producción comercial a través de la deforestación y el uso de tecnologías avanzadas. En efecto, esto provocó un aumento de los desalojos de comunidades campesinas y produjo el surgimiento del MOCASE (Movimiento campesino de Santiago del Estero en 1990) con el propósito de llevar acciones colectivas de defensa de la tierra (de Dios, 2010).

Por consiguiente, los sucesivos ciclos de privatización y depredación de los bienes comunes conllevaron a una dinámica de adaptación por parte del campesinado mediante una pluralidad de estrategias que permitieron su sobrevivencia y recreación. Esta historia de despojo y resistencia se actualiza contantemente como se verá a continuación, focalizando el análisis en dos departamentos de la provincia de Santiago del Estero.

**3. Más allá de las explotaciones campesinas: entre los disponible y lo posible**

Los pueblos campesinos de Figueroa y Atamisqui han considerado a sus territorios como espacios vitales para su propia reproducción, aún en condiciones de escases de recursos económicos y sucesivas ausencias de las políticas públicas para atender las demandas del sector.

Con una producción agropecuaria marginal, más orientada a los mercados informales locales como también al autoconsumo, los campesinos desplegaron diversas estrategias a través del tiempo. Ello implicó procesos de expansión y contracción a partir de los recursos propios involucrados en tales estrategias y su relación con los nuevos escenarios (políticos, sociales, agroecológicos y tecnológicos) que se presentan.

Figueroa se ubica en el centro-norte de la provincia y es atravesado por el Rio Salado. Según el Censo Nacional de Población de 2010 (CNP 2010), el 76 % vive en zona rurales. Por su parte, Atamisqui se ubica en el centro-sur de la provincia y es bañado por el rio Dulce con una población donde la población rural es cercana al 75 % (Ver mapa 1). Ambos departamentos, además de tener un fuerte sesgo rural muestran un alto peso cuantitativo de las explotaciones campesinas con respecto al total de explotaciones agropecuarias. El Censo Nacional Agropecuario (CNA 88’) relevó un total de 2.222 explotaciones agropecuarias para Figueroa, donde el 88 % son campesinas. A su vez, la misma fuente censal registró 755 explotaciones agropecuarias para Atamisqui, donde el 95 % son campesinas.

La gran mayoría de las explotaciones agropecuarias en estos departamentos son sin límites definidos y éstas se encuentran bajo diferentes formas de tenencia de las tierras[[5]](#footnote-5). Es allí donde se despliegan diversas prácticas de gestión comunal a lo largo del tiempo (Paz, Jara y Rodríguez, 2018), donde la irregularidad en la tenencia de la tierra ha dado lugar a una conflictividad agraria irresuelta hasta la actualidad, puesto que las mismas son disputadas por inversores que operan en el mercado de tierras (Román y González, 2016)[[6]](#footnote-6).

Mapa 1. Ubicación de Figueroa y Atamisqui en el mapa de Argentina y Santiago del Estero.



Fuente: Laboratorio de Percepción Remota. Facultad de Ciencias Forestales (UNSE)

Las particularidades de la tenencia de la tierra en Santiago del Estero permiten dar cuenta de las oportunidades y restricciones contextuales en la que el campesinado despliega sus estrategias de reproducción. Sin embargo, resulta insuficiente si no se introducen otros elementos de análisis que favorezcan una aproximación al rol proactivo del sector frente a las trasformaciones externas, lo cual evidencia su capacidad de adaptación mediante un repertorio de respuestas que emergen del juego entre disponibilidades y posibilidades (Paz, 2017).

En el marco de ese examen procesual que se propone el artículo, se toman tres ejemplos que intentarán dar cuenta del repertorio de respuestas del campesinado en esa intersección entre disponibilidades y posibilidades: a) los procesos migratorios, b) la dinámica de la producción caprina y c) nuevas formas de control comunal de la tierra frente a las amenazas de desalojos que conllevan la existencia delas explotaciones sin límites.

El primer ejemplo se relaciona con la dinámica de las migraciones laborales entendida como una estrategia histórica para esas economías campesinas y una de las fuentes más importantes de sus ingresos monetarios. Generalmente son los hombres quienes salen de su terruño en diferentes meses del año hacia otras regiones, trazando circuitos tradicionales como, por ejemplo, la cosecha del algodón en la propia provincia, la desflorada del maíz y la papa en Buenos Aires. En los últimos años, se han desarrollado otros circuitos como la cosecha del arándano en Entre Ríos, la aceituna en La Rioja y el limón en Tucumán. Habitualmente, se los conoce con la categoría de *trabajador golondrina* o trabajador rural migrante estacional (Neiman, 2009, Quaranta, 2017).

Algunos estudios dan cuenta de la importancia relativa de las migraciones y venta de trabajo extrapredial temporal en la provincia. El trabajo de Paz (1994) realizado en una localidad de Figueroa mostró que el 78% de los hogares relevados tenían en promedio 1,24 integrantes de la familia que participaban en los procesos de migración estacional, mientras que en el 40 % de las explotaciones agropecuarias de Atamisqui tenían como principal ingreso el proveniente de las migraciones estacionales. Según los entrevistados en ese momento estos valores estaban disminuyendo por la incorporación de la mecanización, tanto para la deflorada del maíz como para la cosecha de la papa. En la misma línea, veinticinco años después, Disalvo (2011) para Atamisqui, establece que el 70 % de las familias encuestadas tiene un miembro como mínimo que realiza alguna actividad extrapredial temporal. Más recientemente, el RENAF (período 2012/2013) reveló que en el 60,9 % de las explotaciones campesinas de Figueroa está presente esa actividad, mientras que para Atamisqui el 71,6 % de las familias tienen, al menos, un miembro que vende su fuerza de trabajo de manera temporal.

Mirando estos estudios y las variaciones en el tiempo se puede inferir que pese a su significativa importancia es arriesgado sostener que esta actividad llevará a procesos de crecimiento lineal de proletarización, lo cual inevitablemente conduciría a la desaparición del campesinado en estos territorios. Por el contrario, se trata más bien de una estrategia de las muchas que desarrolló el campesinado santiagueño a lo largo de los años para reproducirse como tal. Van der Ploeg (2018) usa el concepto de *proceso circular* para explicar la potencialidad de la agricultura campesina de China, donde una considerable parte de la migración rural es temporaria y se mueve desde lo rural a lo urbano y luego regresa nuevamente a lo rural con las respectivas modificaciones del territorio, generando transformaciones que afectan tanto a la actividad agraria como también a los territorios rurales. En el caso de los campesinos santiagueños, dichos procesos circulares comprenden no solo un aporte económico a los predios campesinos, sino que también en períodos de alta demanda de mano de obra se instala fuertes procesos migratorios. A su vez, en momento de retracción de la demanda de la mano de obra estacional, ya sea por procesos de mecanización en alguna de las actividades productivas o por crisis en el propio sector agropecuario, la actividad intrapredial se torna un medio para garantizar la sobrevivencia del campesinado.

Un segundo ejemplo se refiere a la producción caprina, la cual está muy asociada a las estrategias productivas y reproductivas de los campesinos de Santiago del Estero. De acuerdo a las diferentes coyunturas, el rebaño muestra contracciones o expansiones, por lo que no se puede analizar aisladamente el tamaño de la majada en un momento determinado para luego asimilarlo a los procesos de transformación campesina. En 1990, Atamisqui contaba con una majada promedio de 42 cabezas. Cuatro años después, el valor promedio cayó a 26 cabezas con animales viejos. Apoyado en un diagnóstico técnico-productivo, Paz (1995: 63) concluía que el recurso caprino “muestra una leve pero constante degradación que, de no existir una intervención, la crisis será aún mayor”. En la misma línea, Álvarez (1994) señala que los modos de crianza que tradicionalmente aplica la familia productora de la región se encuentran en un progresivo desmejoramiento.

No obstante, los datos del RENAF para el período 2012/2013 dan cuenta de un crecimiento de los rebaños caprinos entre las familias campesinas (con 52 cabezas promedio) poniendo en cuestión las miradas de los trabajos antes mencionados. Ese ínterin de 1990 a 2013 está atravesado por varios acontecimientos que modificaron los procesos vinculados a la cría del caprino. Uno de los más significativos fue la sanción en 1996 de la ley caprina provincial para el fomento de esa actividad en el marco de un contexto nacional de recesión, como consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales. Esta ley y demás programas destinados al sector tuvieron en su implementación una orientación asistencialista para contener la pobreza, sin implicar reformas estructurales. Sin embargo, los gobiernos kirshneristas (2003-2015) ponen una renovada atención en torno a la agricultura familiar y campesina[[7]](#footnote-7). En el contexto provincial, toma especial importancia la Ley Nacional 26.141 (2006) orientada a la recuperación y desarrollo del sector caprino, permitiendo a muchos campesinos adquirir mejores instalaciones de los corrales, mejorar la genética de los animales y recibir ayuda técnica.

Finalmente, el tercer ejemplo se refiere a innovadoras formas de control de la tierra por parte del campesinado en Figueroa mediante el diseño de encierros ganaderos comunitarios. Si sólo se observa la expansión de la actividad agropecuaria empresarial (González y Román, 2009; Quaranta, 2017), se puede llegar a concluir desacertadamente que hay una contracción de las explotaciones campesinas. Sin embargo y como resultado de ello, se han puesto en marcha interesantes procesos organizativos y productivos surgidos de la acción colectiva del campesinado con el propósito de defender y consolidar sus derechos (Jara, Gutiérrez y Hoffman, 2016; Gómez, Villalba y Tort, 2018).

En efecto, la resistencia y recreación del campesinado engloba diferentes experiencias de (re) territorialización de las poblaciones rurales frente al conflicto por la tierra. Un cabal ejemplo de ello lo constituyen los encierros ganaderos comunitarios, surgidos como una iniciativa por parte de los técnicos de la Secretaría de Agricultura Familiar Nacional a partir del año 2003. La propuesta consistió en la clausura con alambrado perimetral de tierras de uso común y el manejo mancomunado de los recursos pecuarios y del monte con la intención de afianzar la posesión de los pobladores rurales sin título de dominio. El trabajo de Gómez, Villalba y Tort (2018) ha sistematizado 4 experiencias de encierros comunitarios, los cuales implican más de 25.000 hectáreas y 110 familias. Actualmente existen 19 encierros ganaderos en Figueroa-Moreno, con cerca de más de 100.000 hectáreas comprometidas.

En síntesis, estos tres ejemplos de articulación entre lo disponible y lo posible son expresiones de resistencia a la desposesión del campesino, lo cual tiene dimensiones productivas y organizativas que solamente puede ser captado si se amplía la lente temporal y se lo ve movimiento.

**4. Los campesinos y su danzar en el tiempo. Una mirada desde las encuestas**

A la fecha existen 13.072 NAF[[8]](#footnote-8) relevadas por el RENAF y procesadas para toda la provincia (Paz, de Dios y Gutiérrez, 2014) de las cuales 595 pertenecen a Atamisqui y 2175 a Figueroa. Como se dijo antes, el último Censo Nacional Poblacional (CNP) de 2010 habla de un 31,3 %. A pesar de ello, Santiago del Estero no se escapa a la tendencia tanto nacional como global en cuanto a la disminución de la población rural con respecto a la urbana[[9]](#footnote-9).

Pese a ello, el campesinado sigue teniendo una presencia importante en la provincia desarrollando diferentes estrategias para la reproducción que ponen en juego un acomodamiento de los recursos endógenos y exógenos, así como procesos que implican creatividad y transformación para adaptarse a los nuevos desafíos que les impone su inserción en un mundo capitalista. En este trabajo, y por cuestiones de espacio, sólo se analizarán tres dimensiones que se extraen del procesamiento de los datos del RENAF, los cuales revelan procesos de transformación en el campesinado: 1) la dinámica de la fuerza de trabajo familiar, 2) la pluriactividad y 3) la composición de los ingresos familiares.

**4.1. La dinámica de la fuerza de trabajo familiar**

Comprender la base de funcionamiento y las dinámicas del campesinado implica entender la intensa y constante utilización de la energía humana tanto en los procesos productivos a nivel intrapredial como también en aquellas actividades vinculadas con los diferentes mercados de trabajo. En otras palabras, *hay una fuerte intensificación de la mano de obra familiar en la producción* -sea pecuaria, agrícola - como también en las otras esferas de la reproducción social y la venta de fuerza de trabajo (van der Ploeg, 2018; Paz, 2017).

El último censo nacional de población de 2010 informa que el tamaño medio de los hogares para la provincia fue de 4,0, mientras que según el RENAF (2013) para el Departamento Atamisqui el promedio es 5,42 y para Figueroa 4,73. Por tanto, las estadísticas disponibles manifiestan una fuerte presencia de mano de obra familiar que está relacionada no solo con procesos productivos prediales, sino también con las migraciones estacionales.

Cuadro 1: Cantidad de personas totales y activas que viven en los NAF, según Departamentos.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  | **Atamisqui** | **Figueroa** |
|  | Suma | Promedio | Suma | Promedio |
| Personas que viven en el predio | 3.225 | 5,42 | 10.286 | 4,73 |
| Personas activas entre 16 y 70 años | 1.788 | 3,01 | 5.872 | 2,70 |
| Varones activas entre 16 y 70 años | 943 | 1,58 | 3.175 | 1,46 |
| Mujeres activas entre 16 y 70 años | 845 | 1,42 | 2.698 | 1,24 |
| Brazos/Bocas en % |  | 56 % |  | 61 % |

Como se puede observar en el cuadro, entre Atamisqui y Figueroa hay diferencia tanto en el número de integrantes del hogar, como en la cantidad de personas activas[[10]](#footnote-10), observándose una leve tendencia a favor de Atamisqui. En cuando a la relación de población activas con respecto al total de personas que viven en el predio (brazos/bocas) se observa un índice para Figueroa del 61 % contra un 56 % en Atamisqui. Si cada uno de estos valores se toma aisladamente, posiblemente estas diferencias puedan parecer irrelevantes. Ahora bien, si éstas son consideradas en relación a otras actividades desarrolladas en los predios o los tipos de ingresos monetarios que conforman el ingreso total – como se verá en acápites siguientes- las diferencias pueden ser significativas, sobre todo al incorporar la dimensión de proceso.

En los NAF, por ser unidades doméstico-productivas, la vida económica tiene un carácter dual y complementario (Paz, 2017). Por un lado, la producción se orienta a cubrir las necesidades de consumo de la familia desde la producción de valores de uso; y por otro lado, la economía familiar, al estar inserta de manera parcial al mercado capitalista, incorpora el intercambio y la mercantilización. En ese carácter bifacético y complementario de la vida económica de la agricultura familiar existe una permanente tensión, imprimiéndole una lógica particular. En estos procesos, la mano de obra constituye uno de los factores claves para ese acomodamiento a las diferentes coyunturas.

En algún momento, la fuerza de trabajo familiar se orienta en mayor grado hacia la producción de valores de uso para el autoconsumo, privilegiando los factores internos. Mientras que, en otros períodos, se orientará hacia la creación de valores de cambio para el mercado como también hacia la búsqueda de ingresos monetarios por la venta de su propia fuerza de trabajo.

En suma, los datos provenientes de las encuestas ofrecen una idea de la estructura familiar pero no permite comprender cabalmente la dinámica de la mano de obra y el grado de intensidad del trabajo de la familia. Para lo cual hay que incorporar otras dimensiones que den cuenta de la capacidad de transformación del campesinado. A continuación, se analiza el papel de la diversificación de actividades y la heterogeneidad de los ingresos que componen la estrategia de este sujeto agrario.

**4.2. Ampliando los márgenes de acción: la pluriactividad**

El RENAF demuestra que los agricultores familiares de base campesina desarrollan simultáneamente actividades agrícolas y no agrícolas, dentro y fuera de la granja, pueden ser productores y trabajadores asalariados, insertándose en una variedad de mercados. Dicho proceso ha sido interpretado de diferentes maneras por parte de los estudios sociales rurales. Mientras que algunos autores analizan la pluriactividad como una característica de subsistencia en un contexto de exclusión y flexibilización laboral, otros enfatizan el papel de la pluriactividad como estrategia del sector para reducir los riesgos implícitos en la actividad agrícola, ampliando su margen de maniobra y autonomía en los mercados.

Por su parte, Kay (2009) considera que usualmente se exageran las oportunidades que ofrece la pluriactividad puesto que, para los campesinos más pobres, la pluriactividad sólo ha representado un medio de subsistencia, dando lugar a la desagrarización y proletarización.

Desde otra perspectiva, más propositiva, la literatura disponible sobre la pluriactividad destaca también las potencialidades de la pluriactividad en la construcción de un modelo de desarrollo rural alternativo. Para ello habría que aprender de las experiencias en marcha en comunidades campesinas que resisten a los procesos de exclusión y degradación ecológica que provoca la expansión del capitalismo. Barkin (2001) entiende que la autonomía, autosuficiencia y diversificación de los agricultores familiares de base campesina no debería ser pensados como sistemas aislados, sino como la construcción de relaciones sociales que buscan mejorar la capacidad de decisión sobre cómo y hasta qué punto se integran al mercado.

Teniendo en cuenta este debate, a continuación, se analiza algunas estadísticas del RENAF sobre los procesos de pluriactividad del campesinado santiagueño, expresando procesos de marginación, pero también de resistencia. En el cuadro siguiente se pueden observar las distintas actividades productivas que realizan los NAF en forma predominante y en sus diversas combinaciones.

**Cuadro: Actividades desarrolladas en el predio.**

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| Tipos de actividades | Atamisqui | % | Figueroa | % |
| Sin actividad propia intrapredial  | 40 | 6,72 | 28 | 1,29 |
| Sólo agricultura | 7 | 1,18 | 48 | 2,21 |
| Agricultura y producción animal  | 140 | 23,53 | 1.254 | 57,66 |
| Sólo producción animal | 227 | 38,15 | 575 | 26,44 |
| Agricultura, producción animal, agroindustria, artesanías, recolección, caza, pesca. | 181 | 30,42 | 262 | 12,05 |
| Total | 595 | 100,00 | 2.167 | 100,00 |

Una aproximación general al cuadro muestra que en Atamisqui el 6,72 % de los predios no desarrolla ninguna actividad contra un 1,29 % en Figueroa. La pérdida de actividad habla de un proceso donde el trabajo familiar se orienta específicamente a la venta de su fuerza de trabajo y donde se va disipando la condición de unidad doméstico-productiva del predio.

Por otro lado, los datos relevados por el RENAF revelan una amplia difusión de la actividad pecuaria en general. Tanto en Atamisqui como en Figueroa, los NAF que hacen sólo agricultura son relativamente pocos (con un 1,18 % y 2,21 %, respectivamente). En contraste, los NAF que desarrollan exclusivamente la actividad pecuaria presentan valores de 38,15 % y 26,44 % para Atamisqui y Figueroa. Y si a ello se combina éstas dos actividades (agrícola y pecuaria) los valores son de 61,68 para Atamisqui y de 84,11 % para Figueroa. Más aún, se podría decir que la mayoría de las NAF de ambos departamentos, se dedica a la cría de animales, ya sea de forma exclusiva o en combinación con la actividad agrícola.

En consecuencia, el manejo y el uso del recurso pecuario sigue siendo un dato clave al momento de entender la vigencia del sector de la agricultura familiar de base campesina en esta región de Argentina. Aunque desde el RENAF no se puede establecer la proporción de producción pecuaria orientada al autoconsumo y al mercado, en otros estudios (Paz, de Dios y Gutiérrez, 2014), se hace referencia a que el autoconsumo está fundamentalmente cubierto por especies menores (porcinos, aves, ovinos y caprinos). Por su parte, los ingresos monetarios se originan principalmente con la venta de animales provenientes de la especie bovina.

Frente a las múltiples carencias, la actividad pecuaria permite el despliegue de un conjunto de lógicas relacionadas al uso de recursos endógenos, la participación selectiva en los mercados y reciprocidades que explican la sobrevivencia del campesinado.

Con respecto a la actividad agrícola en la agricultura familiar de base campesina de estos dos departamentos, se puede decir que es más limitada. En algunos casos se aprovechan las zonas bajas para captar mayor humedad y se los protege de la entrada de los animales mediante cercos o ramas. Generalmente, los cultivos más representativos son el maíz, la alfalfa y cucurbitáceas.

Por otro lado, cabe destacar la importancia que tiene el bosque nativo para los agricultores familiares, no solo para la práctica de la ganadería extensiva, sino también con finalidad multipropósito. El aprovechamiento del monte aparece como un espacio natural diversificado y permite desplegar otras actividades como la recolección de frutos, la caza, la obtención de madera, carbón y postes. Es posible sostener que el significado del monte para el sector de la agricultura familiar santiagueña está ligado históricamente a la producción y reproducción de su identidad y supervivencia. Esto explicaría, la resistencia por parte del campesinado a los desmontes a gran escala.

En suma, en casi el 80 % de las EAPs de ambos departamentos hay más de tres actividades que acompañan a la actividad pecuaria. Aquella situación constituye una estrategia defensiva frente a un contexto que ha impuesto serias limitaciones a la supervivencia del campesinado. La pluriactividad, que dista de ser una novedad, también se explica a partir de la capacidad de agencia de este sujeto rural, es decir su potencial para (re)crear y aprovechar oportunidades a través tiempo sobre la base de la intensificación de la mano de obra familiar.

**4.3. La composición de los ingresos monetarios**

Esta variable constituye una de las más utilizadas al momento de caracterizar la dinámica de las explotaciones campesinas. Una primera mirada de los ingresos y su estructura permite establecer si esas familias viven de la producción agropecuaria (Kay, 2009). Dependiendo de la participación en el ingreso monetario total, surge la necesidad por parte de tales explotaciones campesinas de vender su fuerza de trabajo a los efectos de poder mantener su propia reproducción social. En este sentido, un mayor grado de proletarización indicará un mayor distanciamiento a la producción agropecuaria y una acentuación de la pobreza. Precisamente, en este apartado se pone en cuestión la asociación lineal entre proletarización y descampesinización (Azcuy Ameghino, 2014; Disalvo, 2011).

Los cuatro primeros ingresos (agrícola, pecuario, agroindustrial y artesanal) que se generan al interior de la propia explotación sólo explican el 12,43 % y el 14,76 del total de los ingresos, para Atamisqui y Figueroa respectivamente. En contraste, los ingresos extraprediales provenientes de los programas sociales y la venta de trabajo familiar, representan el 87,57 % y el 85,24 %, para dichos departamentos.

Cuadro: Ingresos monetarios por NAF según su origen y grado participación con respecto al ingreso monetario total anual, según Departamento\*.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  | Atamisqui | Figueroa |
|  | N = 595 | Ing. Medio | % EAPs | % al Ing Total | N = 2.175 | Ing. Medio | % EAPs | % al Ing. Total |
| Por producción agrícola | 212 | 440 | 35,63 | 0,12 | 517 | 6.248 | 23,77 | 1,28 |
| Por producción pecuaria | 472 | 16.378 | 79,33 | 9,98 | 1.009 | 11.736 | 46,39 | 4,69 |
| Por agroindustria | 553 | 1.327 | 92,94 | 0,95 | 1.508 | 13.785 | 69,33 | 8,24 |
| Por artesanías | 589 | 1.827 | 98,99 | 1,39 | 1.581 | 864 | 72,69 | 0,54 |
| Por programas sociales | 593 | 67.097 | 99,66 | 51,34 | 2.174 | 68.389 | 99,95 | 58,94 |
| Por fuerza de trabajo y servicios | 595 | 47.181 | 98,00 | 36,23 | 2.169 | 30.580 | 99,72 | 26,30 |
| Ingreso total anual |   | 134.251 |   | 100,00 |   | 115.969 |   | 100,00 |

\*Los valores monetarios fueron actualizados a dólar 40 $ (febrero de 2019)

No cabe duda que las familias campesinas han buscado otras estrategias vinculadas a fuentes de ingreso extraprediales. Se destaca el aporte de los programas sociales como la fuente principal de los ingresos monetarios totales con valores superiores al 50 %. Al momento del relevamiento (período 2012-2013), existía un gobierno nacional que utilizó los programas sociales como un mecanismo de redistribución de la renta y una forma de incrementar el consumo en el mercado interno. Esto generó diferentes disponibilidades (en términos de ingresos), por ejemplo, para mejorar la producción pecuaria.

Hasta aquí tres son las reflexiones que se derivan en relación con la obtención de ingresos extraprediales. La primera es la que relaciona a la pobreza rural y la descampesinización con las grandes dificultades de desarrollo para esta región en el marco de un sistema capitalista global (Boltvinik y Mann, 2016). La incapacidad de las explotaciones campesinas, tanto de Atamisqui como de Figueroa, para vivir exclusivamente de la producción agropecuaria, constituye un aspecto que parecería generalizable a la masa campesina distribuida en distintas partes del mundo. Ello podría hablar de un proceso de desagrarización (pérdida de la producción agrícola en el medio rural) pero que no necesariamente conducen a un proceso de descampesinización sostenido (Bernstein 2011; Kay, 2009).

La segunda se vincula con los procesos de semi-proletarización como tendencia dominante en el mundo campesino. Se suele asociar el incremento relativo de los ingresos por venta de la mano de obra a una mayor proletarización y empobrecimiento (de Janvry et al., 1989). Sin embargo, al considerar el ingreso monetario total de los dos departamentos se observa que aquellas explotaciones que tienen mayores ingresos provenientes de la venta mano de obra (Atamisqui 36,23 % y Figueroa 26,30 %) tiene un más alto ingreso monetario total promedio (Atamisqui 134.251 $ y Figueroa 115.969 $).

Una última reflexión se relaciona al concepto *de trabajo rural más allá de la finca.* Bersntein (2011) habla de un tipo de trabajador rural, el cual no ha sido desposeído de todos los recursos para reproducirse pero que tampoco posee los suficientes recursos para reproducirse sin la ayuda de la venta de fuerza de trabajo. Ello implica una mirada de los procesos campesinos más allá de la propia finca y considerarlo como un sistema más abierto. Lo cual dispara la pregunta si los campesinos santiagueños poseen los suficientes recursos para reproducirse o tales recursos en su magnitud y calidad marcan los límites de su viabilidad como pequeños productores mercantiles.

**5. Conclusiones**

¿Cómo se reproduce el campesino en un contexto marginal, donde no se da un pleno desarrollo capitalista? No hay duda que los campesinos son más evasivos que antes y que han desplegado una capacidad de tomar lo disponible para transformarlo en nuevas posibilidades para su propia reproducción social como muestran los ejemplos aquí planteados.

En la ruralidad santiagueña existen antiguos y renovados procesos de resistencia y recreación por parte del campesinado. Con el propósito de dar cuenta de esas dinámicas se requirió una aproximación metodológica con una perspectiva diacrónica. Es decir que las hipótesis de procesos (como la tendencia a la pervivencia o la desaparición del campesinado) no pueden ser sostenidas a partir de un único registro estadístico o una única variable como la composición de los ingresos o las dinámicas migratorias.

El análisis de los casos estudiados permite arrojar algunas ideas tendientes a abonar el debate sobre la pervivencia del campesinado en la Argentina. En primer lugar, es preciso un examen de las particulares dinámicas y tensiones que el capitalismo agrario ha tenido en cada territorio; esto permitiría conclusiones más matizadas y convincentes sobre el destino del campesinado. En segundo lugar, la persistencia del campesinado requiere un examen procesual. Esto implica reconocer su capacidad de agencia frente a las trasformaciones externas, su capacidad de adaptación en el tiempo, mediante un repertorio de respuestas que emergen del juego entre disponibilidades y posibilidades. En tercer lugar, la reivindicación del término campesino (frente a otras como pequeños productores, poblador rural o minifundista) busca eludir visiones reduccionistas de las estrategias campesinas que lo reducen solo a la dimensión económica (Jara, 2016). Finalmente, recuperar el concepto *campesino* por su potencialidad heurística permite dar visibilidad y comprender la heterogeneidad de estilos de producción no capitalistas que integran la estructura agraria argentina. Desde una perspectiva epistemológica crítica, la idea es justamente visibilizar a dicho sujeto no solamente como víctima de la expansión violenta del capitalismo sobre sus territorios, sino también en su papel activo, cuya recreación está ligada a un despliegue de lógicas tanto productivas como organizativas.

En esta dirección, la resistencia y permanente recreación del campesinado se construyen desde prácticas muy concretas en marcha. Estas están basadas en un balance entre *lo disponible* (recursos endógenos y exógenos) *y lo posible*, es decir aquello que permite desplegar el potencial de la agricultura familiar de base campesina. De ese juego entre disponibilidades y posibilidades emerge un repertorio de respuestas para seguir danzando en el tiempo.

**6. Referencias**

Akram-Lodhi, Haroon y Kay, Cristóbal (ed.) (2012). Peasants and globalization: Political economy, agrarian transformation and development. Routledge.

Álvarez, Ramón (1994). Problemática caprina en Sgo. del Estero. Ed. Programa Social Agropecuario, Santiago del Estero.

Ameghino Azcuy, Eduardo (2014). “Durmiendo con el enemigo”: capitalismo y campesinado en Argentina. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, 40:5-35

Barkin, David (2001). "La nueva ruralidad y la globalización". En *La nueva ruralidad en América Latina. Maestría en desarrollo rural 20 años,* compilado por E. Pérez y M. A. Farah, 21–40, volumen 2. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Bernstein, Henry (2011). Dinâmicas de classe da mudança agrária. Estudos Camponeses e Mudanca Agrária. San Pablo: UNESP

Boltvinik Julio y Mann Susan (2016). Peasant Poverty and Persistence in the Twenty‐first Century: Theories, debates, realities and policies. Londres: Zed Books.

Chayanov, Alexander (1974). La organización de la unidad económica campesina. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

De Dios, Rubén. (2010). “Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente”. En Brenda Pereyra y Pablo Vommaro (comps.), Movimientos sociales y derechos humanos en Argentina. Buenos Aires: CICCUS. pp. 25-46

Desai, Meghnad (2016). Peasant Poverty and Persistence in the Twenty-first Century: Theories, Debates, Realities and Policies. Zed Books Ltd. Paper. En DESAI, Meghnad (2016). Peasant Poverty and Persistence in the Twenty-first Century: Theories, Debates, Realities and Policies. Zed Books Ltd. Pp 45-92.

 De Janvry, Alain et al (1989). Land and labour in Latin American. En Journal of Peasant Studies, 16:3, 396-424,

 Desalvo, Agustina (2011). ¿Campesinos o asalariados rurales? Una caracterización social actual de las familias rurales del Departamento de Atamisqui, Santiago del Estero. *Mundo agrario*, 2011, vol. 11, no 22.

Farberman, Judith (2016). Las tierras mancomunadas en Santiago del Estero. ¿Problemas y estudios de caso entre la colonia y el siglo XIX? Mundo Agrario, 17 (36): 1-17. La Plata.

Gómez, Andrea; Villalba Ana y Tort, Jaqueline (2018). “Comunalidades en el espacio rural, una mirada desde las prácticas. Experiencias de encierros comunitarios y ganaderos en Santiago del Estero”. En Paz, Raúl, Rodríguez Sperat Ramiro y Jara Cristian (Comp.) Sistemas comunales y explotaciones sin límites definidos. EDUNSE: Santiago del Estero. pp. 181-223

Hobsbawn, Erik (2004). Introducción en Marx, K., & Hobsbawm, E. J. (2004). Formaciones económicas precapitalistas. Siglo XXI.

Jara Cristian, Marta Gutiérrez y Maia Hoffman. (2016). “Resistir produciendo. Las luchas proactivas de las organizaciones de la Agricultura familiar en el departamento Figueroa (Santiago del Estero)” en Espacio Abierto. Zulia, Venezuela. Vol. 25, No. 3: 291-310

Jara, Cristian (2016). “¿Qué es un campesino? La construcción de un sujeto político ambiguo en Santiago del Estero (argentina).” en *Astrolabio*, (16), 340-361. Córdoba (Argentina).

Kay, Cristóbal (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? Revista mexicana de sociología. vol.71 no.4 México oct./dic. 2009, pp. 607-645

Lenin, Vladimir (1981). Obras completas, VI Lenin. Editorial Progreso, Moscú.

Lowder, Sarah et al (2016). The number, size, and distribution of farms, smallholder farms, and family farms worldwide. World Development, 87: 16-29.

Neiman, Guillermo (2009) “Estudio exploratorio y propuesta metodológica sobre trabajadores agrarios temporarios”. Con la colaboración de Marcelo Bachur (MTESS) y Andrés Resa (RENATRE) Ministerio de Economía y Producción, Secretaría de Agricultura Ganadería, Pesca y Alimentos. Buenos Aires: PROINDER

Obschatko, Edith; Foti, María del Pilar y Román, Marcela (2007). Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agopecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. Buenos Aires: PROINDER-IICA.

Paz, Raúl (1994). Aproximación cuantitativa del sector campesino para la provincia de Sgo. del Estero. Santiago del Estero: PSA

Paz, Raúl (1995). Degradación de recursos en economías rurales empobrecidas en el noroeste argentino. En Revista Debate Agrario Nº 22: pp 51-67. Lima: CEPES.

Paz, Raúl (2011). Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado. European Review of Latin American and Caribbean Studies, No 91, pp. 49-70.

Paz, Raúl (2017) Las grietas de los agronegocios y los imperativos de la agricultura familiar: hacia una perspectiva conceptual; Asociación Latinoamericana de Sociología Rural; Revista Latinoamericana de Estudios Rurales; 2 (3): 39-63

Paz, Raúl y Jara, Cristian (2014). “Censos y registros de la agricultura familiar en Argentina: esfuerzos para su cuantificación”. En Revista Eutopía. Ecuador:Flacso número 6: 75-91

Paz, Raúl; De Dios, Rubén y Gutiérrez, Marta. (2014). La agricultura familiar en Santiago del Estero. Cuantificación y análisis a partir de los datos del Registro Nacional de la Agricultura Familiar. Tucumán: Magna.

Quaranta, Germán (2017). Estrategias laborales y patrones migratorios de trabajadores agrícolas de hogares rurales en Santiago del Estero. En Desarrollo Económico vol. 57, Nº 221: pp. 119-146. Buenos Aires. IDES

Román, Marcela y González, María (2016). Transformaciones agrarias argentinas durante las últimas décadas. Una visión desde Santiago del Estero y Buenos Aires. Ed Facultad de Agronomía. UBA.

Van Der Ploeg, Jan Douwe (2018). The new peasantries. Rural development in times of globalization. Ed.Routledge. London.

Wald, Navé (2016). “Historical Paths to Current Unrest: Extending the Temporal Lens in Analysing Geographies of Agrarian Change and Conflict.” *Geoforum* 76, pp. 38–47.

1. Este registro fue creado por el Gobierno Nacional en 2007. Cabe aclarar que no implicó un barrido tipo censal de la totalidad de explotaciones agropecuaria, sino que cada provincia realizó el relevamiento y procesamiento de aquellas explotaciones agropecuarias que tenían vinculación con proyectos de la entonces Secretaría de la Agricultura Familiar. [↑](#footnote-ref-1)
2. En provincias de la región central, donde se desarrolló una agricultura orientada a la agroexportación y están los principales complejos industriales, los porcentajes de población rural son significativamente menores (3% en Buenos Aires y 10 % en el caso de Córdoba). [↑](#footnote-ref-2)
3. En Argentina, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos define a las Explotaciones Agropecuarias sin límites definidos como aquellas explotaciones que se caracterizan por tener límites imprecisos o carecer de ellos, es decir que las parcelas que la integran no están delimitadas y por lo general están formadas por unidades mayores bajo distintas modalidades de tenencia (campos comuneros, comunidades indígenas y demás). [↑](#footnote-ref-3)
4. La Merced Real fue una institución jurídica ibérica que surgió entre los siglos XV y XVI que, por lo general, aludía a una "donación" real (por la Corona) de bienes raíces a cambio de un servicio. [↑](#footnote-ref-4)
5. Según CNA 2002 (últimos datos fiables existente hasta 2019), para el Caso de Figueroa, sobre un total de 1681 explotaciones agropecuarias, solo 209 tienen límites definidos, mientras que el resto (1472) son sin límites definidos. Para Atamisqui, solo 23 EAPS son con limites definidos y 686 sin límites definidos. [↑](#footnote-ref-5)
6. El Observatorio de Derechos Humanos de la Provincia, durante el periodo 2004 -2013, registró 653 familias campesinas afectadas por conflictos territoriales en Figueroa y 207 en Atamisqui (entre las dos superan las 84.000 hectáreas en disputa). [↑](#footnote-ref-6)
7. Algunas de las respuestas del sistema político a las demandas del sector de la agricultura familiar fue la sanción de importantes normativas tales como la Ley de Propiedades comunitarias indígenas Nº 26.160 (que suspende los desalojos en tierras comunitarias indígenas y dispone realizar un relevamiento a nivel nacional) y la Ley N° 26.331 (de ordenamiento territorial de los bosques nativos) [↑](#footnote-ref-7)
8. Los Núcleos de Agricultores Familiares (NAF) son definidas operativamente como “aquellas personas o grupo de personas, parientes o no, que habitan bajo un mismo techo en un régimen de tipo familiar; es decir, comparten sus gastos en alimentación u otros esenciales para vivir y que aportan o no fuerza de trabajo para el desarrollo de alguna actividad del ámbito rural. Para el caso de poblaciones indígenas el concepto equivale al de comunidad” (Paz, de Dios y Gutiérrez, 2014: 24). Los NAF, para este estudio, pueden ser homologadas con la categoría explotaciones agropecuarias. [↑](#footnote-ref-8)
9. El CNP de 1991 había determinado un valor del 39 % de población rural provincial y el CNP de 2001 un 33 % (Paz, de Dios y Gutiérrez, 2014). [↑](#footnote-ref-9)
10. Personas activas son aquellas personas que habitan en el predio que están en edad de trabajar (entre 16 y 70 años). [↑](#footnote-ref-10)